

CUATRO MÁRTIRES DE AMÉRICA LATINA

El 4 de Octubre/2024 participamos en San Nicolás (pcia. Bs. As.) de las actividades organizadas por la Mesa de la Memoria por la Justicia de dicha ciudad y la Comisión Diocesana para el Informe testimonial de Mons. Ponce de León. La Jornada fue la culminación de un proyecto que involucró a estudiantes de 5to año de varios colegios que investigaron la vida, obra y contexto histórico de los cuatro obispos católicos asesinados en América Latina: Enrique Angelelli, en 1976 (La Rioja, Argentina), Carlos Horacio Ponce de León (San Nicolás, Argentina) en 1977, Oscar Arnulfo Romero (El Salvador) en 1980 y Juan Gerardi en 1998 (Guatemala).

En el salón de actos de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), los jóvenes expusieron sus trabajos utilizando diversas técnicas de comunicación, donde señalaron los contextos dictatoriales en los distintos países que aplicaron la doctrina de la seguridad nacional y el Plan Cóndor, así como “las dos caras” de la Iglesia: la identificada con los pobres, representada por estos mártires y la que fue connivente con el terrorismo de estado.

El panel que integramos con otros invitados debía responder a preguntas

de los jóvenes y brindar un panorama de las motivaciones y circunstancias en que dichos obispos fueron martirizados. Vale resaltar que en el caso de quien fuera Obispo de esa diócesis bonaerense hasta el 11 de junio de 1977, Carlos Horacio Ponce de León resultó víctima de un “accidente vial” provocado - como el que padeciera un año antes el obispo Angelelli - sin que hasta la fecha el poder judicial haya pronunciado su palabra final, en una causa que primero fue archivada y luego reabierta, estando pendiente la indagatoria a cinco imputados, tres militares y dos civiles. La actividad estudiantil perseguía también el objetivo de sensibilizar a la juventud sobre temáticas de memoria, verdad y justicia, haciendo visible especialmente lo sucedido a quien fuera obispo de esa ciudad hasta que, luego de amenazas recibidas por su compromiso en la defensa de los derechos humanos, fuera eliminado mediante la simulación de un accidente automovilístico en la ruta 9, mientras viajaba a Buenos Aires en su Renault 4 L. “Ahora me toca a mí”, advirtió premonitoriamente luego de asistir al entierro de Mons. Angelelli en La Rioja en 1976.

Algunas reflexiones que compartimos

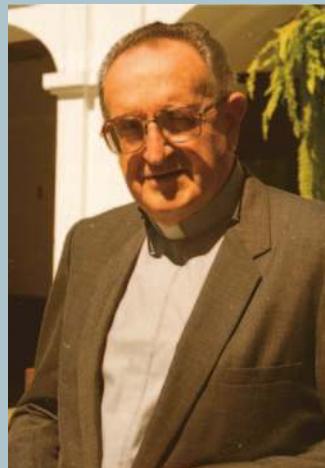
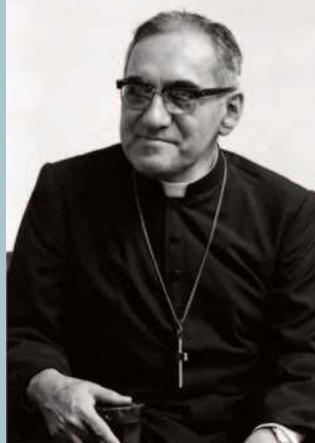
Sobre el martirio

“Se trata del testimonio de cuatro personas, con una función dirigencial en el espacio religioso, relevante para la realidad latinoamericana, en cuya idiosincrasia cultural el cristianismo tuvo y tiene un fuerte arraigo, reconocido en el fenómeno de la llamada ‘religiosidad popular’ especialmente en los amplios y mayoritarios sectores sociales que padecen situaciones de opresión e injusticias. [...] No se es mártir por ser sólo “buena” persona, aunque generalmente los mártires han sido personas destacadas por su generosidad y vocación de servicio. De hecho, también existen mártires cuyas características personales no pudieron ser conocidas, pero igual compartieron las situaciones conflictivas que condujeron al martirio. De tal modo que lo determinante no son las virtudes y los méritos personales, sino el compromiso de vida con las motivaciones evangélicas en las que se cree y defienden, sin mezquindad y con generosidad a quienes integran la comunidad, el pueblo al que se pertenece. Ese testimonio es lo que la Comunidad reconoce y agradece porque le sirve para seguir andando.”

Comunidades martiriales

“Enrique Angelelli y sus compañeros mártires riojanos – dos sacerdotes (Fray Carlos Murias y P. Gabriel Longueville) y un dirigente campesino (Wenceslao Pedernera) - nos abren a la consideración de un colectivo de personas, donde cada una tiene sus propias características, virtudes y limitaciones. No son todos lo mismo, no desempeñaban las mismas funciones, no vivían en el mismo lugar. Cada uno tenía su propio ritmo de vida, como la tiene cualquier persona. No son personas “extraordinarias” o “exceptionales”, sino “coherentes” y fieles a sus creencias y convicciones, vividas en comunidad, como miembros activos de un pueblo que lucha por la vida en abundancia para todos/as. Ese martirio comunitario se concreta cuando se lleva a la acción un proyecto común que busca la justicia social para construir una sociedad solidaria y fraternal. La historia liberal, que ha penetrado en nuestra cultura y sistemas educativos, hace girar el “mérito” en las individualidades de los “héroes”, ensalzando sus virtudes hasta desencarnarlos y con ello distanciarlos de la existencia concreta. Y así se les quita proyección y encarnadura útil para la construcción social del presente. Pero además invisibiliza la

Romero / Ponce de León



Angelelli / Gerardi

participación colectiva. Cuando se resalta a quienes se constituyeron en referentes reconocidos, no se los debe desmembrar de los proyectos y de las acciones de las comunidades a las que pertenecieron.”

Situaciones martiriales

“Tenemos que cuidar de no esterilizar el martirio restringiéndolo a quienes les fue arrebatada la vida, sin reconocer las situaciones martiriales del conjunto de la comunidad que encarnó el proyecto de las bienaventuranzas, con centralidad en la vida de los pobres. En este camino, quienes participaron del proyecto fueron partes también del martirio. Los amenazados, perseguidos, torturados, encarcelados. El extremo de la eliminación física no agota las situaciones martiriales. Es parte sustancial, y no porque se “elija” la muerte, sino porque se ha protagonizado el proyecto comunitario asumiendo las consecuencias, sin mezquindades. No se “entrega” la vida para que sea eliminada por el crimen. Pero la adhesión al proyecto implica asumir el riesgo de que sea arrebatada. Nadie busca la muerte ni tiene vocación suicida, pero la fidelidad en el compromiso de las luchas por las vidas, puede acarrear efectos no deseados. Difícilmente se pueda vivir el proyecto de Jesús sin atravesar situaciones martiriales.”

Vitín Baronetto, CTL/Casa Angelelli